

# The Bitter Cry: materiales para una genealogía de la identidad profesional de las pioneras del Trabajo Social en Inglaterra y los Estados Unidos

*The Bitter Cry: resource for a genealogy of the professional identity of the pioneers of Social Work in England and United States*

Fernando ÁLVAREZ-URÍA RICO  
Universidad Complutense de Madrid  
furia@cps.ucm.es

Pilar PARRA CONTRERAS  
Universidad Complutense de Madrid  
pparra@ucm.es

Recibido: 22/10/2013  
Revisado: 20/12/2013  
Aceptado: 20/02/2014  
Disponibile on line: 27/06/2014

## Resumen

Al revisar el proceso de institucionalización del Trabajo Social en Inglaterra y Estados Unidos, durante el primer tercio del siglo XX, se vuelven problemáticas algunas concepciones estereotipadas y sesgadas de la identidad profesional de los trabajadores sociales que siguen estando operativas. Para dar cuenta de la génesis de la profesión, más que apelar al *deus ex machina* de los nombres propios, en este artículo tratamos de objetivar en la historia social e intelectual las condiciones que contribuyeron a su formación. La crítica histórica permite de este modo sacar a la luz las aportaciones de un amplio colectivo de mujeres pioneras, como el círculo de *Toynbee Hall*, quienes sustituyeron el *case work* por el *social work* a partir de *la nueva ciencia social*. Estas mujeres abordaron la cuestión social, crearon nuevas técnicas de observación, y se comprometieron en favor de la reforma social. En los actuales tiempos de incertidumbre, el generoso compromiso social y político de las primeras trabajadoras sociales resulta especialmente ejemplar.

**Palabras clave:** Trabajo Social, mujeres reformadoras, *social settlements*, investigación-acción, cuestión social.

## Abstract

In reviewing the process of institutionalization of social work in England and United States during the first third of the twentieth century, arise some stereotypical and biased issues of professional identity of social workers which are still present today. To account for the genesis of the profession, rather than appeal to the *deus ex machina* of proper names, in this article we try to objectify, under the frame of the social and intellectual history, the conditions that contributed to its formation. Historical criticism allows bringing light to the contributions of a large group of pioneering women, as the circle of *Toynbee Hall*, who replaced the *case work* for the *social work* from the new social science. These women addressed social issues, created new observation techniques, and pledged in favor of social reform. In today's uncertain times, the generous social and political commitment of the first social workers turns out to be especially exemplary.

**Keywords:** Social Work, women reformers, social settlements, action research, social issue.

**Referencia normalizada:** Álvarez-Uría Rico, F., y Parra Contreras, P. (2014): «The Bitter Cry: materiales para una genealogía de la identidad profesional de las pioneras del Trabajo Social en Inglaterra y los Estados Unidos». *Cuadernos de Trabajo Social*, 27(1): 93-102.

**Sumario:** Introducción. 1. De *Toynbee Hall* a *Hull House*. 2. La institucionalización del Trabajo Social y sus efectos. 3. Reflexiones finales. 4. Referencias bibliográficas.

## Introducción

Para que una profesión sea reconocida como tal se requiere toda una serie de condiciones

que se refuerzan entre sí, tales como: unos objetivos definidos, unos conocimientos teóricos y prácticos sistematizados, el paso de los futu-

ros profesionales por un proceso de aprendizaje y formación que los capacita para el ejercicio de la profesión, un código deontológico específico, unas funciones sociales explícitas y colegios o asociaciones profesionales que reúnan a los profesionales.

El Trabajo Social, en tanto que profesión, es muy joven, data del primer tercio del siglo XX, y su institucionalización se produjo sobre todo en los Estados Unidos, pero estuvo precedida por toda una serie de ensayos y preparativos que se remontan al siglo XIX, y concretamente, a la irrupción en este siglo de la llamada *cuestión social*. Entendemos por *cuestión social* —siguiendo los análisis realizados por el sociólogo Robert Castel (1997)— la pérdida de cohesión de la sociedad, el riesgo de que la sociedad se fracture, se rompa. En este sentido se podría definir a los trabajadores sociales como los profesionales que velan por la solidaridad social.

Con frecuencia a la hora de establecer la génesis de una determinada disciplina, de una determinada ciencia, o de una determinada profesión, los profesionales que se mueven en ese campo específico apelan a una especie de acto fundacional singular, y, sobre todo, a la búsqueda de nombres propios, figuras de prestigio, personajes famosos convertidos en los padres fundadores —o en las madres fundadoras— de la especialidad. Así, por ejemplo, los médicos se remontan a la Antigua Grecia para referirse, por lo general, a Esculapio en el Olimpo, mientras que los sociólogos y trabajadores sociales, un poco más modestos, suelen apelar a figuras más recientes y menos divinizadas como, por ejemplo, a Augusto Comte o Mary Ellen Richmond.

Al igual que en el espacio social hay familias que alardean de poseer un frondoso árbol genealógico y familias que carecen de títulos nobiliarios, en el campo científico también se producen pugnas entre los establecidos, los recién llegados y los *outsiders*, de modo que el *status* de los saberes académicos suele aumentar a medida que esos saberes cuentan con una mayor antigüedad en la historia. En todo caso esta operación de buscar una figura fundacional de referencia dista de ser neutral pues, por lo general, ha pasado a convertirse en una imagen de marca de la profesión, así como una especie de lugar de encuentro entre los profesio-

nales que la comparten. En el caso del Trabajo Social, las imágenes de marca heredadas pueden resultar contradictorias con los estilos de pensar de los trabajadores sociales pues, estos profesionales, en la medida en que los códigos teóricos de su disciplina están anclados en las ciencias sociales, ejercen una función desmitificadora de las mistificaciones sociales, y más cuando estas mistificaciones se presentan como verdades objetivas incuestionables.

Para dar cuenta de la génesis del Trabajo Social, más que apelar al *deus ex machina* de los nombres propios, es preciso remontarse en el tiempo para tratar de objetivar en la historia social e intelectual las condiciones que coadyuvaron a su formación e institucionalización. En el caso concreto del Trabajo Social, con frecuencia los historiadores de la profesión se refieren a la reformadora norteamericana, Mary Ellen Richmond, autora entre otras obras de *Diagnóstico social* (1917) y sobre todo de *Caso Social Individual*, que se publicó por primera vez en 1922 (1982). Indiscutiblemente ambos libros ejercieron un fuerte influjo en el desarrollo del Trabajo Social durante el siglo XX, pero convertir la obra de Mary Richmond en el arquetipo epistemológico de la profesión es reduccionista e induce a los trabajadores sociales a tener una concepción cerrada de su propia identidad profesional, que no sólo limita sus percepciones y sus prácticas, sino que ha servido también históricamente para imponerles, y especialmente a las trabajadoras sociales (pues en la profesión son mayoría las mujeres), un estatuto de subordinación y de dependencia.

La tesis que vamos tan sólo a esbozar en este artículo es que el Trabajo Social no nació de repente, como por arte de magia, ni fue el fruto de una mente privilegiada y singular, con capacidad para la innovación, (incluso si ese sujeto es una mujer tan admirable como Mary Richmond). Tampoco se puede establecer una especie de evolución dulce que va de la filantropía y la caridad al Trabajo Social pues, como todo saber que aspire a estar dotado de científicidad, en la génesis del Trabajo Social se produjo una ruptura epistemológica con las ideologías religiosas y filantrópicas. En la formación del Trabajo Social como profesión nos encontramos con todo un colectivo de mujeres comprometidas con la reforma social que, especialmente en Inglaterra y los Estados Uni-

dos, abordaron *la cuestión social* y contribuyeron de forma decisiva a desarrollar los *social surveys* y la investigación-acción y, por lo tanto, al avance de los códigos teóricos sociológicos. Estas mujeres introdujeron también nuevas técnicas de observación social, a la vez que desarrollaron un proyecto de democracia participativa que resulta especialmente ejemplar en los actuales tiempos de incertidumbre.

La *cuestión social* surgió especialmente con el proceso de formación del capitalismo, cuando se aceptó como postulado la igualdad natural de todo el género humano. Fue entonces cuando las sociedades asumieron el principio de la soberanía popular y cuando las desigualdades y el poder se vieron especialmente problematizados. La *cuestión social* se convirtió en una cuestión central con la Revolución Francesa, cuando se produjo una revolución democrática que acordó aceptar como imperativos constitucionales la libertad, la igualdad y la fraternidad.

A lo largo de este artículo nos detendremos en Inglaterra y los Estados Unidos, pues fueron estos dos países anglosajones los pioneros del Trabajo Social como profesión, precisamente a partir de dos momentos clave de recrudescimiento de la *cuestión social*: la crisis de finales del siglo XIX, y la de los años veinte, tras la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa. Inglaterra fue la pionera en el marco de la Revolución Industrial, pero la institucionalización se produjo en los Estados Unidos, cuando ese país comenzaba a ejercer la hegemonía política y económica sobre el resto de las naciones, una hegemonía que aún perdura. Consideramos que esta revisión puede ser útil en los tiempos presentes, marcados por los avances del capitalismo financiero y el auge del neoliberalismo, una época golpeada por una fuerte crisis del Estado social en la que los trabajadores sociales, en tanto que profesionales de la solidaridad, están obligados a reconstruir sus señas de identidad sin renunciar a la imaginación sociológica.

### 1. De *Toynbee Hall* a *Hull House*

Tras la Revolución Americana y la Revolución Francesa se puede decir que se institucionali-

zaron en Occidente las sociedades políticas democráticas como sociedades de semejantes, sociedades en las que la erradicación de la pobreza se convertía en un imperativo constitucional. Un hilo rojo unió la filantropía y la caridad con las visitadoras del pobre, el estudio de casos, las limosnas, la ayuda a las familias, y la moralización de los menesterosos. Pero el nacimiento del Trabajo Social no se inscribe en esta filiación liberal ni se apoya en la ayuda voluntaria ni en la caridad discreta ni en las limosnas ni en el apoyo psicológico al pobre, sino en algo muy distinto y mucho más democrático: en la aceptación de los principios de la igualdad y la justicia. Sin embargo tampoco el socialismo marxista, pretendidamente científico, sirvió de base para la génesis del Trabajo Social, pues los marxistas despreciaron el reformismo que desviaba a los revolucionarios de la preparación de la revolución proletaria. Todo parece indicar que el Trabajo Social hunde históricamente sus raíces en la ciencia social socialista, y aún más concretamente en el llamado por Marx y Engels *el socialismo utópico*.

Inglaterra, el país que fue pionero en la Revolución Industrial, fue también el primer país azotado por el *nuevo pauperismo*, cuyos estragos en Manchester fueron descritos con lucidez y precisión por Friedrich Engels en *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Contra esta lacra social de la miseria, que constituía un desmentido fáctico de la democracia social y política, los *socialistas modernos*, como por ejemplo Robert Owen, propusieron la experimentación social de nuevas formas solidarias de producción y de vida. A diferencia de los marxistas que optaron por preparar *un tiempo nuevo* que surgiría de la lucha final, es decir, el tiempo de la sociedad sin clases nacido de una revolución sangrienta, los socialistas societarios incardinaron su voluntad de cambio social en el espacio y en la acción pacífica. *New Lanark*, un pueblo escocés en el que Robert Owen pretendió que los trabajadores tuvieran condiciones dignas de trabajo y vivienda, fue en este sentido ejemplar<sup>1</sup>. Robert Owen defendía que la formación del carácter,

<sup>1</sup> Conviene no olvidar que el desarrollo de la experiencia escocesa promovida por Owen creció y se desarrolló hasta convertirse en el ensayo frustrado en los Estados Unidos de *New Harmony*, una comunidad que pronto se deshizo desbordada por el caos.

la formación de una determinada personalidad, no dependían de factores psicológicos individuales, sino de las condiciones de vida, y, muy especialmente, de las condiciones laborales, de modo que la reforma social que cambiaba los modos de vivir y de trabajar favorecía a la vez las condiciones para la emancipación personal.

Los llamados por Marx y Engels *socialistas utópicos* compartieron en su ideario revolucionario una serie de principios y de líneas de actuación que conviene recordar, pues en realidad esas líneas sirvieron de base a la institucionalización del Trabajo Social como profesión. Frente a la ideología burguesa que hacía reposar las bases de la sociedad en las familias y en la subordinación de las mujeres, y frente a la economía política, anclada en la propiedad privada, los socialistas utópicos enarbolaron la nueva ciencia social, la sociología, y subrayaron la necesidad del trabajo en cooperación para crear comunidades, así como la importancia de la igualdad entre los sexos, la ayuda mutua y la creatividad en el trabajo. Frente a la vieja religión cristiana, en sus diferentes variantes, el catolicismo y el protestantismo defendieron una religión secular, *el nuevo cristianismo*, la religión de la humanidad, una religión basada en la fraternidad. En este sentido percibieron negativamente el desarrollo de la sociedad industrial, con sus ciudades contaminadas y trabajadores desarraigados. La sociedad de propietarios y proletarios en guerra era un modelo social a superar. Las cooperativas, las ciudades-jardín, la enseñanza mutua, la promoción de una ética y una estética de la existencia vinculadas a la ciudadanía, formaban parte de las respuestas a los terribles efectos que se derivaban de la industrialización capitalista. Los llamados por Marx y Engels *socialistas utópicos* trataban de promover un cambio social pacífico que pasaba por convencer a los industriales de que el egoísmo nos hace inhumanos, y por reforzar las redes de solidaridad agredidas por financieros y usureros. Todos ellos, al igual que Owen, recurrieron a la experimentación y a la asociación.

A pesar de las experiencias frustradas de asociaciones y cooperativas promovidas por sindicalistas y socialistas, que siguieron los pasos de Owen y de los saint-simonianos, surgieron en el mundo anglosajón experiencias comunitarias, ensayos nuevos de cooperación y

participación, entre los que destacan dos centros pioneros, *Toynbee Hall* en Londres, fundado en 1884, y *Hull House*, que se fundó en Chicago cinco años después, en 1889. Estos dos *asentamientos sociales* fueron decisivos para la formación e institucionalización del Trabajo Social respectivamente en Inglaterra y los Estados Unidos. Frente a las visitas domiciliarias, frente a la diferenciación entre buenos y malos pobres, frente al tratamiento adaptado a partir de los estudios de casos mediante actos de caridad y limosnas, *Toynbee Hall* y *Hull House* marcaron un camino diferente, un camino de prevención de la pobreza, no de reparación, pues fueron la prueba de que el objetivo no era tanto cambiar a los pobres, cuanto cambiar sus condiciones de vida, y por tanto aspirar a crear sobre sólidas bases una sociedad diferente, una sociedad de semejantes. A partir del trabajo realizado en estas dos instituciones predominantemente por mujeres comprometidas, los cimientos para la institucionalización del Trabajo Social como profesión estaban puestos. Así se recoge también en el diagnóstico que realiza Daniel Siegel sobre *Toynbee Hall*: el Trabajo Social en Inglaterra no surgió sobre la base de las visitadoras del pobre, el estudio de casos, y la *Charity Organisation Society* (COS) creada en 1869, sino sobre la base de la experimentación social, el feminismo, y en abierta ruptura con la vieja tradición filantrópica (Siegel, 2010). Eso no quiere decir que la nueva profesión surgiese sin avances y retrocesos, y sin ambigüedades. Por ejemplo tanto Octavia Hill en Londres, como Helen Bosanquet en Manchester, participaron como fundadoras de la *Charity Organisation Society*, sociedad que en 1903 abrió una *School of Sociology*. Bosanquet publicó en 1896 *Rich and Poor*, y en 1912 se integró en la *London School of Economics*, una institución que Beatrice Webb, otra trabajadora social, contribuyó a crear.

Los principales promotores de *Toynbee Hall* fueron Samuel Barnett y su esposa Henrietta Barnett. Ellos y otros colaboradores dieron vida a un activo centro creado en el *East End* de Londres, en *Whitechapel*, un territorio miserable y temido, precisamente la deprimida área urbana londinense en la que por las noches *Jack the Ripper*, el terrible *Jack el destripador*, cometía sus terribles crímenes contra las mujeres.

Para los reformadores y las reformadoras de *Toynbee Hall* la lucha contra la pobreza pasaba por la educación de adultos, el asesoramiento jurídico, la biblioteca, los cursos y conferencias, las ayudas materiales a quienes carecían de recursos, la creación de cooperativas, las exposiciones de arte, las asambleas de trabajadores y el desarrollo comunitario. Londres era entonces *la ciudad de las pasiones terribles*. Son muchos los historiadores que subrayan que la herencia dejada por los *social settlements* creados por la reformadora Octavia Hill y otras mujeres hizo posible la creación de *Toynbee Hall*, pero olvidan con frecuencia subrayar que tanto Octavia Hill como el círculo de *Toynbee Hall* sustituyeron el *case work* por el *social work* a partir de *la nueva ciencia social*, es decir, asumieron y desarrollaron un saber societario que surgió en oposición al egoísmo de la economía política neoclásica, y para hacer frente al *nuevo pauperismo*. A diferencia de otros saberes *la nueva ciencia social* no separaba el trabajo manual del trabajo intelectual, ni olvidaba la aspiración utópica a la ciudad jardín, que retomó en 1895 el *National Trust*, ni tampoco olvidaba *la voz de las mujeres*<sup>2</sup> (Barnett, 1903).

En 1889 Charles Boot, un reformador social interesado en visibilizar a los pobres, comenzó a publicar un libro influyente, *Life and Labour of the People in London*. El libro era predominantemente un mapa de la pobreza de las clases trabajadoras, uno de los primeros estudios estadísticos realizados en Inglaterra sobre la extensión de la pobreza. Analizaba las condiciones de trabajo, las condiciones de vida y el mundo de las creencias y valores morales. Tenía en cuenta los ingresos pero no las clases sociales. Boot tuvo un contacto estrecho con *Toynbee Hall*, de donde retomó datos para sus estadísticas. En la realización del trabajo de campo participó Clara Collet, también vinculada a *Toynbee Hall*. Collet fue amiga de la hija pequeña de Karl Marx, Eleanor, pues su padre y Marx fueron amigos. En el equipo de los encuestadores que realizaron el *survey* se encontraba también la prima de Charles Boot, Beatrice Webb (entonces Beatrice Potter) quien contribuyó posteriormente a crear la *London*

*School of Economics*. Beatrice Webb, también muy unida a *Toynbee Hall*, realizó entrevistas y recopiló datos en los muelles del East End y en los talleres textiles.

*Toynbee Hall* fue un lugar de encuentro para los reformadores sociales, entre ellos los socialistas fabianos, quienes junto con Beatrice Webb y su marido, Sidney Webb, pusieron las bases intelectuales para la creación del Partido Laborista británico y del socialismo democrático. Pero también sirvió de modelo para experiencias alternativas. Concretamente Jane Addams adoptó el modelo inglés de los *settlements* en Chicago. El nuevo laboratorio social norteamericano se llamó, a partir del otoño de 1889, *Hull House* y constituyó un lugar de encuentro para un grupo de mujeres, a la vez radicales y reformistas, que institucionalizaron el Trabajo Social en el Nuevo Mundo. Cuando Jane Addams visitó Londres en 1883, la *Pall Mall Gazette* empezaba a publicar crudos reportajes sobre lo que denominaban *The Bitter Cry of Outcast London*. Cuando en junio de 1888 quiso conocer de primera mano la vida de los pobres en Londres, Jane Addams se dirigió a *Toynbee Hall*. Tras regresar a Chicago, Addams encontró en una zona deprimida de la ciudad una vieja mansión construida en 1856 por Mr. Charles J. Hull con una amplia zona verde que había servido en un tiempo como residencia de ancianos de las Hermanitas de la caridad. La casa pertenecía a Miss Helen Culver, quien fue generosa con Jane Addams y sus amigas. La casa fue creciendo hasta llegar a contar con trece dependencias. Las conferencias, debates y discusiones políticas estaban a la orden del día. Uno de los espacios de debate fue el *Social Science Club* coordinado por varones, en el que la cuestión palpitante no dejaba de ser la presente organización industrial y la búsqueda de alternativas (Addams, 1998). Estas mujeres, muy preocupadas en un principio por los niños abandonados, no apelaron al *case work* ni al *social assistance work*, sino, una vez más, a la sociología y al *social work*. Su principal objetivo no era moralizar a los pobres, sino la búsqueda de alternativas a la sociedad capitalista.

<sup>2</sup> Entre las mujeres pioneras de la reforma social en Inglaterra, además de Octavia Hill y Hellen D. Bosanquet, cabe citar a Florence Nightingale, Marie Lloyd, Agnes Jones, Louisa Twining, Mary Carpenter, Elizabeth Fry y Beatrice Webb (Parker, 1981).

Desde el punto de vista de los códigos de intervención apelaron por tanto a la nueva ciencia social, a la sociología crítica, un saber experimental que implicaba la definición de un problema social, la observación para comprenderlo y explicarlo, y a la vez la intervención social para resolverlo. El análisis no estaba desvinculado del cambio social, la teoría social no era ajena a las prácticas sociales emancipatorias. Así pues un grupo muy activo de mujeres feministas y profesionales de la reforma social, en estrecha relación con el Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago, abordaron el análisis de los problemas sociales que se acumulaban en una ciudad en plena expansión, y trataron de proponer medidas para resolverlos, o al menos para mitigarlos.

En 1897 se comenzaron a publicar en *Hull House* los primeros *Chicago Maps and Papers*. La institución servía como centro de acogida de emigrantes, pero contaba también con una guardería infantil, programas de educación, galería de arte, cocina pública, café, gimnasio, piscina, taller de encuadernación, escuela de música, teatro, biblioteca, sala de conferencias, servicio de búsqueda de empleo, taller de costura y otros servicios. Se calcula que cada semana pasaban por *Hull House* más de 2.000 personas. En este centro de acogida, reflexión e intervención social se pusieron las bases de la profesionalización del Trabajo Social que se extendió por los Estados Unidos. En 1911 se creó una federación de los *social settlements*. En 1913 había censados 413 *settlements* en 32 estados de los Estados Unidos, convertidos en una poderosísima red de intervención social. Pese a la enorme fuerza de la federación de los *social settlements* estas mujeres comprendieron que no podían permanecer ajenas a los avatares de la lucha política vertebrada por la cuestión social. «Una de las primeras lecciones que aprendimos en *Hull House* —escribe Jane Addams (1998)— fue que la beneficencia privada es totalmente inadecuada para hacerse cargo del gran número de desheredados de la ciudad».

El colectivo de mujeres por la reforma social de *Hull House* en Chicago reivindicaba el

derecho de las mujeres al voto, y a participar en pie de igualdad con los varones en el desarrollo de la vida social y política. Las feministas tenían por tanto necesidad de que la legislación reconociese su derecho de ciudadanía, y para ello se veían obligadas a acudir a la acción parlamentaria. Jane Addams (1998) define el *settlement* como un esfuerzo experimental para ayudar en la solución de los problemas sociales e industriales engendrados por las modernas condiciones de vida en la gran ciudad. Addams estuvo rodeada de feministas reformistas como Ellen Gates Starr, Julia Lathrop, Lillian Wald, Mary McDowell, Alice Hamilton, Ida Rauh, Florence Kelley, Edith Abbott, Grace Abbott, Crystal Eastman, o Sophonisba Breckinridge<sup>3</sup> (Muncy, 1991). Florence Kelley se incorporó a *Hull House* en diciembre de 1891, cuando ya había traducido *La situación de la clase obrera en Inglaterra* de Engels al inglés. El libro se publicó primero en Londres y después en Nueva York. En ese mismo año de 1891, Jacob Riis publicó *¿Cómo vive la otra mitad?*, un libro que incorporaba fotografías realizadas con flash en las que se mostraban las miserables condiciones de vida de los pobres de Nueva York (Riis, 2004). El movimiento de los *muckrakers*, liderado por Upton Sinclair y otros periodistas de investigación, estaba entonces en su apogeo. Uno de ellos, Robert Ezra Park, activo militante contra la discriminación racial, se convertiría más tarde en el Director del Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago.

Si Chicago era un laboratorio social, *Hull House* se convirtió en un lugar privilegiado a la vez para la observación y para la intervención. En 1893 se produjo una gran depresión económica, de modo que los problemas sociales se agudizaron. En Chicago, la ciudad del crimen organizado, vivían en la calle cerca de 7.000 niños de edades comprendidas entre los 7 y los 14 años. En Illinois había al menos 102 asilos de pobres en condiciones lamentables. El trabajo infantil estaba a la orden del día, junto con el racismo y los salarios de miseria. Había problemas de alojamiento, racismo, paro, emigrantes desarraigados, prostitución, adulteración de ali-

<sup>3</sup> Sobre la distinción entre el *case work* y el *social work*, véase J. Ehrenreich (1985): *The Altruistic Imagination. A History of Social Work and Social Policy in the United States*. Ithaca: Cornell University Press, especialmente el capítulo 2.

mentos, alcoholismo, discriminación sexual. Las reformadoras feministas de *Hull House* sin embargo no estaban solas: contaban con amplias redes sociales formadas por periodistas, intelectuales radicales, clubes de mujeres, asociaciones cívicas, sindicatos de trabajadores, organizaciones políticas progresistas, y colectivos libertarios que colaboraban estrechamente en el desarrollo de proyectos y actividades anti-capitalistas. Jack London en *El tazón de hierro* describió bien el ambiente de la época caracterizado por la búsqueda de alternativas al capitalismo depredador, liderado por *las clases ociosas*. En un comentario que dedicó a *La jungla*, la novela de su amigo Upton Sinclair, decía que Chicago es la industrialización encarnada, el ojo de la tormenta del conflicto entre el capital y el trabajo, una ciudad de sangrientas luchas callejeras, (...) la jungla industrial de la civilización del siglo XX (London, 2009). Esta *jungla* fue para los sociólogos y las mujeres reformadoras un verdadero espacio de información sobre la sociedad industrial y sus negativos efectos. London trabajó en su niñez como vendedor de periódicos y como trabajador temporal. En este sentido su biografía coincide en parte con la de Nel Anderson, un sociólogo que presentó una tesis doctoral dirigida por Robert E. Park, y titulada *The Hobo*. Los trabajadores temporales sin residencia fija, al igual que los emigrantes, los vagabundos y los niños de la calle, encontraban en los *social settlements* un lugar de acogida.

El colectivo de mujeres de *Hull House* también mantuvo estrechos lazos con el departamento de sociología de la Universidad de Chicago. El Trabajo Social nació asociado por tanto al socialismo pacifista y antiautoritario, al movimiento por la emancipación de las mujeres, pero también a los *social surveys* y la llamada por los primeros socialistas *la nueva ciencia social* (Álvarez Uría y Varela, 2011).

## 2. La institucionalización del Trabajo Social y sus efectos

Para los reformadores sociales de ambos sexos asistir a los pobres era importante, pero a prin-

cipios del siglo XX en los Estados Unidos cada vez eran más numerosos los reformadores que consideraban aún más importante erradicar la pobreza<sup>4</sup> (Bremner, 1993). El interés por los pobres se desplazaba a la creación de una sociedad democrática, una sociedad justa, en la que los derechos de las clases trabajadoras fuesen respetados, y se creasen las condiciones para unas condiciones de vida y de trabajo más humanas. Los problemas individuales y los discursos moralizantes se veían sustituidos por problemas sociales íntimamente vinculados a la *cuestión social*, lo que implicaba a la vez responsabilizar a la comunidad y al Estado. La caridad quedaba arrinconada por las demandas de justicia. Jane Addams, y otras mujeres que participaban en los *settlements*, se reunieron en Boston en 1903 con mujeres sindicalistas para crear, siguiendo el modelo inglés, la *Women's Trade Union League*. Uno de los impulsores fue el socialista William Walling. Su principal objetivo era luchar por la mejora de los derechos de los trabajadores.

El libro del trabajador social, Robert Hunter, *Poverty*, publicado en 1904, causó un gran impacto, pues había realizado un rico trabajo de observación participante entre los pobres, pero a la vez su autor reclamaba un análisis sociológico de la miseria. En un curso impartido a finales de siglo en la Universidad de Chicago por Lester Ward, un sociólogo especialmente sensible a la dominación masculina, distinguía la *sociología pura* de la *sociología aplicada*. En 1903 y 1906 dedicó respectivamente a cada uno de estos temas dos libros muy influyentes. En 1905 la revista *Charities*, órgano de la Sociedad para la Organización de la Caridad de Nueva York, pasó a denominarse *Charities and the Commons* y Edward T. Devine y Paul Kellogg eran sus directores. Kellogg, con la ayuda de la Fundación Russell Sage, comenzó un estudio monográfico sobre la *cuestión social* en Pittsburgh. El trabajo de campo comenzó en 1907 y en el equipo de investigación figuraba Florence Kelley —quien tradujo *La situación de la clase obrera en Inglaterra* de Engels, como se ha señalado anteriormente—. Los resultados del lla-

<sup>4</sup> Como observó Robert H. Bremner (1993), en Estados Unidos «la idea de que la pobreza procedía de fuerzas económicas sobre las cuales el individuo tenía poco control, y de cuyos efectos no deberían ser considerados responsables, no era nueva. Pero nunca antes se había plantado con tanta frecuencia, ni se había aceptado tan ampliamente como en la primera década y media del siglo XX» (p. 180).

mado *Pittsburgh Survey* se presentaron en una sesión conjunta de la Asociación Americana de Economía y la Sociedad Americana de Sociología. Una versión abreviada del informe apareció en *Charities and the Commons* en 1909. En ese mismo año el presidente de la Fundación Russell Sage dejó claro que el viejo espíritu filantrópico quedaba en un segundo plano: «La Fundación no va a intentar aliviar las necesidades individuales o familiares. Su función es erradicar, en la medida en que es posible, las causas de la pobreza y la ignorancia». En los diez años siguientes la Fundación avanzó cerca de 2.000.000 dólares para la investigación social y publicó cerca de 50 libros, entre ellos *The Pittsburgh Survey*, así como el libro de Mary E. Richmond, *Social Diagnosis* (Bremner, 1993). Con anterioridad el socialista, John Spargo, publicó *The Bitter Cry of the Children*, un libro sobre la explotación infantil, que enlazaba directamente con las preocupaciones y los problemas abordados con fuerza por las mujeres de *Hull House*, especialmente por Julia Lathrop y Florence Kelley. En el movimiento del colectivo denominado *los salvadores del niño* se encontraban no solo las reformadoras sociales, sino también representantes de la vieja filantropía. Y así, a juicio de Anthony Platt, mientras que Jane Addams representaba a la *filantropía profesional*, una mujer como Louise Bowen, presidenta del *Women's Club* de *Hull House*, y también muy comprometida en la defensa de los niños abandonados y delincuentes, representaba a la *filantropía convencional* (Platt, 1997).

Las mujeres de *Hull House*, y especialmente Jane Addams, colaboraron estrechamente con el departamento de sociología de la Universidad de Chicago, que a su vez abordó problemas sociales desde la perspectiva del Trabajo Social<sup>5</sup> (Deegan, 1990). Sin embargo este vínculo estrecho de colaboración se rompió. A ello contribuyó el pacifismo activo de las mujeres reformadoras, especialmente de Jane Addams, durante la Primera Guerra Mundial. Las mujeres reformadoras empezaron a ser identificadas como radicales y a nutrir las listas negras de radicales. Cuando se produjo la Revolución Rusa

la división del territorio de la reforma social se dividió. Para los sociólogos varones quedó el prestigio del mundo académico y sus rituales de celebración de la disciplina y de auto-celebración del saber, un saber puro, incontaminado, identificado con la ciencia objetiva. Para las mujeres implicadas en el análisis y la intervención social quedaba la sociología aplicada y una posición de subordinación en el mundo académico. En el primer caso primó el triunfo de una pretendida neutralidad científica. En el segundo la imagen de marca de la filantropía y la asistencia heredada del *case work* y de la caridad. No hubo sin embargo un retorno al siglo XIX. La elaboración de estadísticas, los trabajos de campo, la sistematización de las observaciones, la capacidad de mediar y la capacidad de gestionar una agenda compleja dieron a las mujeres reformadoras a la vez un estatuto académico y un prestigio social que suponía diferenciarlas de los agentes de reproducción social. La profesionalización del Trabajo Social y la reforma social se hicieron así inseparables.

Dos mujeres activistas, Sophonisba Breckinridge y Edith Abbott, con una elevada formación en ciencias sociales, contribuyeron a profesionalizar los valores y las estrategias de reforma adquiridas en *Hull House*. Consideraban que mientras las asociaciones privadas y voluntarias ejerciesen el control sobre las políticas sociales no se resolverían los problemas de la pobreza y las desigualdades. Tras la primera Guerra Mundial fueron ellas quienes promovieron la *School of Social Service Administration*, diseñaron el curriculum, escribieron libros de texto, en fin, fundaron la *Social Service Review*. Para el proceso de institucionalización del Trabajo Social como profesión académica tuvieron sin embargo que transigir. Por una parte no querían que se convirtiese en un subcampo de la sociología, por otra tampoco estaban dispuestas a que la nueva profesión fuese una mera prolongación de las visitadoras de los pobres. Como mostró Robyn Muncy, tuvieron en parte que transigir con incorporar el *case work*, pero en un proyecto mucho más ambicioso y complejo que consistía en incor-

<sup>5</sup> *El campesino polaco* de Thomas y Znaniecki; *The Hobo* de N. Anderson; *The Jack Roller* o el estudio sobre las *Taxi-dance* reflejan entre los sociólogos preocupaciones semejantes a las de las activistas de *Hull House*. También Addams y Kelley, entre otras mujeres, publicaron en el *American Journal of Sociology*, la revista del Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago (Deegan, 1990).

porar el Trabajo Social a la Administración del Estado democrático, la única instancia capaz a la vez de asegurar la continuidad y la universalidad de las intervenciones para la reforma social (Ehrenreich, 1985; Muncy, 1991).

La *American Association of Social Workers* se fundó en 1921<sup>6</sup>, es decir, al año siguiente de que las feministas norteamericanas conquistasen el derecho al voto, y esta asociación se convirtió en una especie de colegio profesional. Sintetizando mucho se podría decir que la institucionalización de la disciplina se hizo bajo la imagen simbólica de la cooperación de dos mujeres pioneras que representaban respectivamente a la sensibilidad psicológica y a la sensibilidad sociopolítica: Mary Richmond y Jane Addams<sup>7</sup>.

### 3. Reflexiones finales

A partir de la propuesta planteada se comprende la importancia de cuestionar el mito fundacional de las madres fundadoras. En el terreno concreto del Trabajo Social *Mary Richmond* es un mito porque en este caso una persona singular nos impide percibir la importancia de todo un colectivo de agentes sociales, pero también porque tiende a reducir el sistema teórico de las pioneras del Trabajo Social a las categorías psicologizadas de *diferencias individuales* y *apertura del yo*, así como al *estudio de casos*. Asumir este mito implica aceptar que el Trabajo Social se decanta del lado de la medicina, de la psicología, del interaccionismo simbólico, y

de las disfuncionalidades de las familias, mientras que, como hemos tratado de mostrar, en la génesis del Trabajo Social como profesión jugaron un papel central la *cuestión social*, las clases sociales, los problemas sociales, la experimentación social, la democracia participativa, los códigos sociológicos y sociopolíticos, en fin, la larga marcha por el cambio social, la voluntad de avanzar hacia una sociedad justa en la que las mujeres no se viesen discriminadas, ni los trabajadores explotados.

Años más tarde, tras el *crack* de la bolsa de Nueva York en 1929, dos mujeres ejemplificaron bien el importante papel que tuvieron las mujeres reformadoras en el desarrollo de la legislación social que reforzó la centralidad del Estado, y, consiguientemente, favoreció el paso del Trabajo Social, circunscrito hasta entonces sobre todo al ámbito del voluntariado, al nuevo ámbito de la Administración pública. Esas dos mujeres fueron Eleanor Roosevelt, esposa del Presidente de los Estados Unidos, Franklin Delano Roosevelt, y Frances Perkins, una mujer integrada durante algunos meses en el grupo de *Hull House*, y también la primera mujer que fue nombrada Secretaria de Estado en los Estados Unidos de América y promovió la ley de la seguridad social. El Trabajo Social profesional ya no estaba solo vertido a escuchar y aliviar el grito amargo de los pobres, sino también a promover sociedades justas, sociedades democráticas, sociedades civilizadas vertebradas por la ley de la solidaridad social.

### 4. Referencias bibliográficas

Addams, J. (1998). *Twenty Years at Hull House with Autobiographical Notes*. Londres: Penguin Books.

Álvarez-Uría, F. y Varela, J. (2011). *Sociología, capitalismo y democracia. Génesis e institucionalización de la sociología en Occidente*. Madrid: Morata.

<sup>6</sup> La Asociación Británica de Trabajadores Sociales (BASW) se creó en 1970 como resultado de la unión varias asociaciones más pequeñas.

<sup>7</sup> Algunos autores, como Branco, hacen referencia al hecho de que Mary Richmond y Jane Addams fundaron dos tradiciones en el Servicio Social que, en ocasiones, han sido erigidas en visiones antagónicas o irreconciliables. En relación a este aspecto, y citando a Elizabeth Agnew (2004), señala que Richmond debe situarse entre las reformadoras que buscaron un término medio entre los enfoques individuales y las reformas sociales (Branco, 2010, p. 72). En este sentido algunas autoras, como Travi, inciden en que si bien a Mary Richmond es conocida principalmente por el desarrollo del Servicio Social de caso individual, reiteró hasta sus últimos días el necesario «avance conjunto de la reforma social y el trabajo social de casos» (Richmond, 2005, p. 425, citado en Travi, 2011, p. 59). Otros trabajos, como el de Miranda (2003), ayudan, no obstante, a matizar en el sentido de que «las diferencias en sus orígenes explican las diferencias en los planteamientos entre las COS y los *Settlements Houses*, (por más que siguieran manteniendo objetivos comunes y compartieran otros muchos aspectos, incluso se complementarían entre sí) (p. 138).

- Barnett, H. (1903). The Beginning of Toynbee Hall: A Reminiscence. *Nineteenth Century*, 53, 306-314.
- Branco, F. (2010). A «Sociatria» em Jane Addams e Mary Richmond. *Locus SOCI@L*, 5, 70-78.
- Bremner, R. (1993). *Desde lo más bajo. El descubrimiento de la pobreza en los USA*, Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Castel, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado*. (1ª ed.). Buenos Aires: Paidós.
- Deegan, M. (1990). *Jane Addams and the Men of the Chicago School 1892-1918*. New Brunswick: Transaction Books.
- Ehrenreich, J. (1985). *The Altruistic Imagination. A History of Social Work and Social Policy in the United States*. Ithaca: Cornell University Press.
- London, J. (2009). *En ruta, seguido de otros escritos políticos*. Barcelona: Marbot Ediciones.
- Miranda, M. (2003). *Pragmatismo, Interaccionismo simbólico y Trabajo Social. De cómo la caridad y la filantropía se hicieron científicas*. (Tesis doctoral. Universitat Rovira I Virgili, Tarragona).
- Muncy, R. (1991). *Creating a Female Dominion in American Reform*. Oxford: Oxford University Press.
- Muncy, R. (1991). *Creating a Female Dominion in American Reform*. Oxford: Oxford University Press.
- Parker, J. (1981). *Women and Welfare. Ten Victorian Women in Public Social Service*. Londres: Macmillan Press
- Platt, A. (1997). *Los salvadores del niño o la invención de la delincuencia*. México: Siglo XXI.
- Riis, J. (2004). *Cómo vive la otra mitad. Estudios entre las casas de vecindad de Nueva York*. Barcelona: Alba Ed.
- Richmond, M. (1917). *Social diagnosis*. New York: Russell Sage Foundation. Recuperado de: <http://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=uc2.ark:/13960/t24b30p61;view=1up;seq=3>
- Richmond, M. (1982). *Caso Social Individual*. Buenos Aires: Humanitas, (1ª ed. 1922, Russell Sage Foundation, New York).
- Siegel, D. (2010). *Charity and Condescension. Victorian Literature and the Dilemmas of Philanthropy*. Athens: Ohio University Press.
- Travi, B. (2011). Conceptos e ideas clave en la obra de Mary Ellen Richmond y la vigencia actual de su pensamiento. *Cuadernos de Trabajo Social*, 24, 57-67.